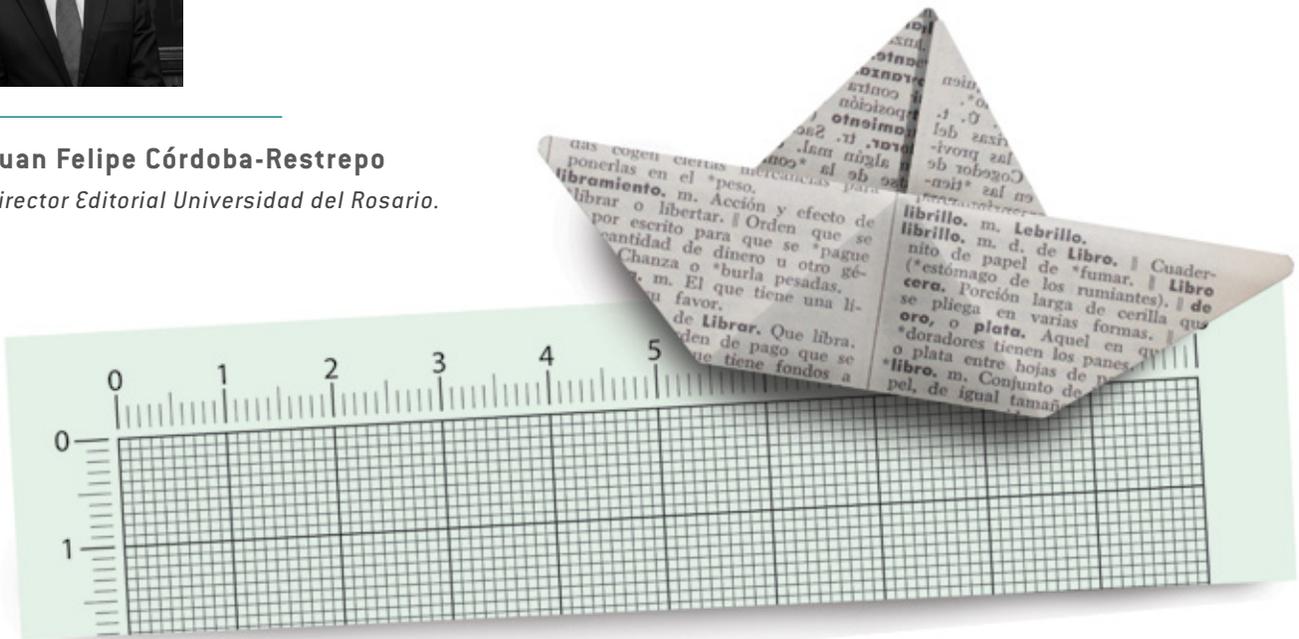


LECTURA: hacia un lector con intención*



Juan Felipe Córdoba-Restrepo
Director Editorial Universidad del Rosario.



* Extracto de la Ponencia presentada en el Coloquio Internacional de Lectura y Edición Universitaria, en el marco de la I Feria Internacional del Libro Universitario, FILUNI, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 24 de agosto de 2017. Varias partes de este texto, han sido usadas con anterioridad por el autor.

Los cambios en la historia han sido permanentes, pero vivimos momentos difíciles no solo en América Latina, sino en el mundo entero. La actual coyuntura nos obliga a reflexionar como académicos en el papel de la lectura, en el rol de la educación en cada una de nuestras instituciones.

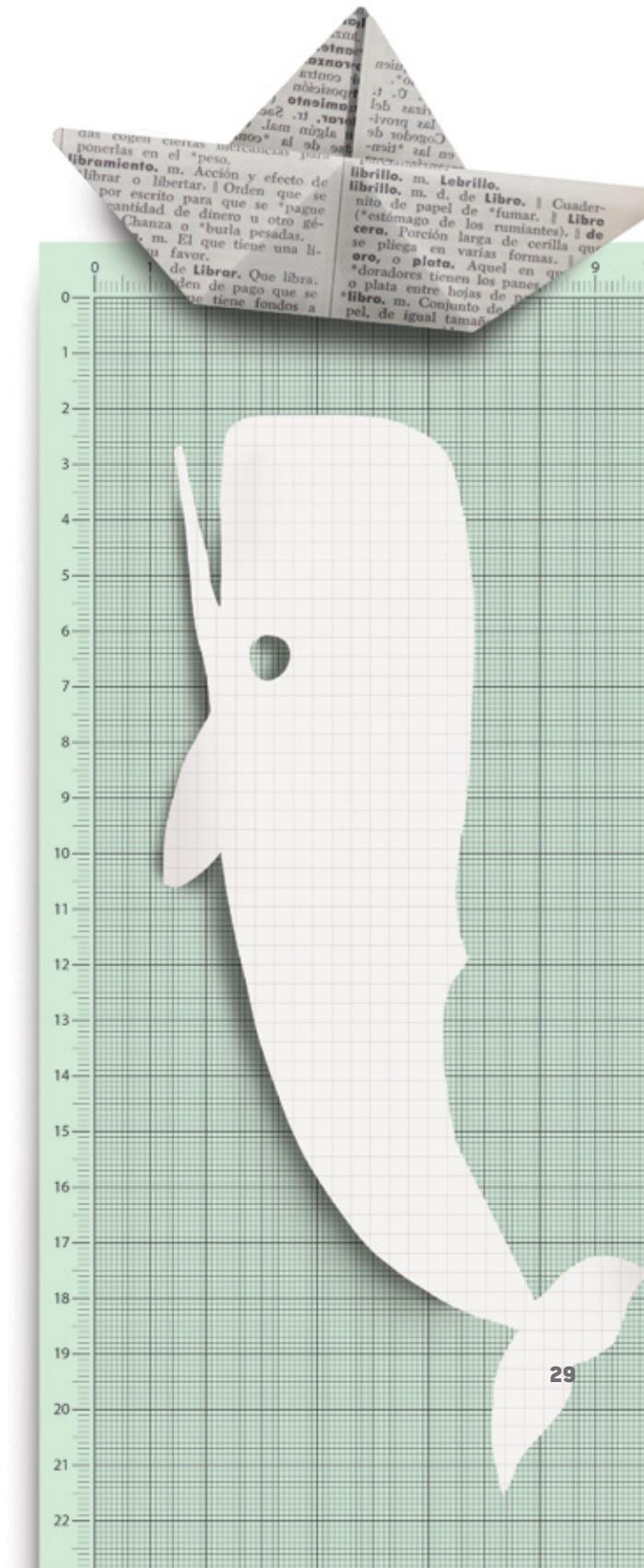
Es necesario que atendamos el llamado que nos hace la filósofa estadounidense Martha Nussbaum frente a la educación actual. Ella la considera en una crisis de tales proporciones, que puede estar en juego la democracia del mundo. La eliminación de las humanidades y las artes en toda la educación —primaria, secundaria, técnica y universitaria—, debido a una visión bastante corta de la clase dirigente, que las considera inútiles. Los dirigentes ven las humanidades como simples adornos sin ninguna utilidad; es decir, están eliminando del sistema educativo lo creativo, la imaginación y el pensamiento crítico, por querer implantar habilidades que ven como útiles y generan lucro (Nussbaum, 2016, pp. 1-2).

Nos dice el profesor Moisés Wasserman, que durante su proceso educativo hubo un curso en particular que le permitió ubicarse en el espacio, usar la lógica deductiva y resolver problemas complejos. Este recuerdo es especial porque el corazón de este curso fue la geometría euclidiana, un saber con más de 2300 años. Señala que el asunto no es de información presentada en nuevas versiones y nuevas técnicas, los cambios son tan vertiginosos que en cuestión de pocos años ya estas serán obsoletas. Para un futuro cercano Wasserman piensa que la educación tendrá estos componentes:

seguirá comunicándose, así que necesitarán idiomas. **El mundo físico seguirá compuesto de los mismos elementos y obedecerá a las mismas leyes; necesitarán química, física y biología.** Tanto para estas como para pensar con sana lógica, necesitarán matemáticas y filosofía. Tendrán que conocer el mundo en el que viven; por tanto, será conveniente que estudien geografía e historia. Espero también que aspiren a entender a sus semejantes, así que tendrán que estudiar literatura, música y artes (Wasserman, 2017).

Entendemos la lectura como un proceso complejo que involucra tanto los aspectos cognitivos y emocionales del individuo, como la relación con su contexto social y cultural. No existe una única definición de lectura ni una sola mirada. Estudiarla requiere el concurso de numerosas disciplinas para encontrar elementos que nos ayuden a su comprensión. Aquí tres posibles aproximaciones, por ejemplo: 1) la lectura como proceso cognitivo y experiencia estética; 2) la lectura como práctica social y cultural, y 3) la lectura como derecho de ciudadanía. Son solo tres, pero podríamos proponer muchas más (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016).

Ahora bien, los desarrollos digitales tienden a confundir *acceso a contenidos* con *lectura*. Son dos cosas diferentes: no es lo mismo dar clic que



pensar, reflexionar y decantar. Un libro al alcance de un clic, representado con una imagen, equivale a un libro de papel sobre un escritorio, un libro que solo es observado, tocado, acariciado, quizás, pero no leído.

En la estructura dinámica de las instituciones de educación que tenemos, hay que reflexionar de forma permanente para enfrentar los retos que las diferentes tendencias y tensiones nos proponen día a día: nuevas pedagogías, nuevas formas de leer, argumentar y analizar, cómo construir ciencia, cómo beneficiar a la sociedad... Y en este marco, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como herramienta, pues, como lo señala Emilia Ferreiro (2015) sobre el computador, este es una tecnología de escritura y puede tener ventajas que hay que aprovechar en el aula.

La forma como nombramos a la generación que tiene una relación permanente con los dispositivos electrónicos, “nativos digitales”, señala uno de los síntomas de cómo nos relacionamos con las lecturas; es una necesidad para diferenciarlos de otros nativos, estos últimos sin nombre alguno, que tal vez podríamos llamar “nativos de papel” o, como dijo María Osorio, de Babel Libros², en alguna conversación sobre el particular, “nativos-nativos”. Lo adecuado sería no tener que nombrarlos de una forma u otra, es como si al hacerlos señaláramos que unos son mejores que otros; lo importante sería que, independientemente de los desarrollos tecnológicos, los lectores fueran lectores.

Es innegable una pérdida de enfoque en las diferentes políticas culturales para el aprendizaje, desarrollo y posterior afianzamiento del lector. Existe la falsa creencia de que al entregar o recomendar textos, algunas veces más como obligación, estamos consolidando un lector permanente. Nada más lejano de los resultados finales; al contrario, hay un lector desatendido, al cual debemos acompañar, al que debemos motivar.

Susana Pironio (2015) propone:

Los libros son herramientas culturales que contribuyen a la construcción del conocimiento y a la formación de ciudadanos responsables. Pero si el libro, cualquiera sea, es considerado portador de verdades incuestionables que deben ser absorbidas por los lectores, sofocando la tensión irreductible entre

el instrumento y el agente, perderá su posibilidad educativa y formadora de la conciencia democrática. Solo será eficaz si se lo emplea para que, a partir del texto que se le ofrece, cada lector reconstruya conscientemente su pensamiento y su experiencia y los pensamientos y las experiencias de los demás sobre el contenido en cuestión.

Para alcanzar esta propuesta, es necesario desarrollar y formular un proyecto que apunte al desarrollo de programas de lectura en todos los estudiantes, lo cual tiene como meta garantizar una sociedad lectora, destreza entendida como bien cultural individual y, sobre todo, colectivo.

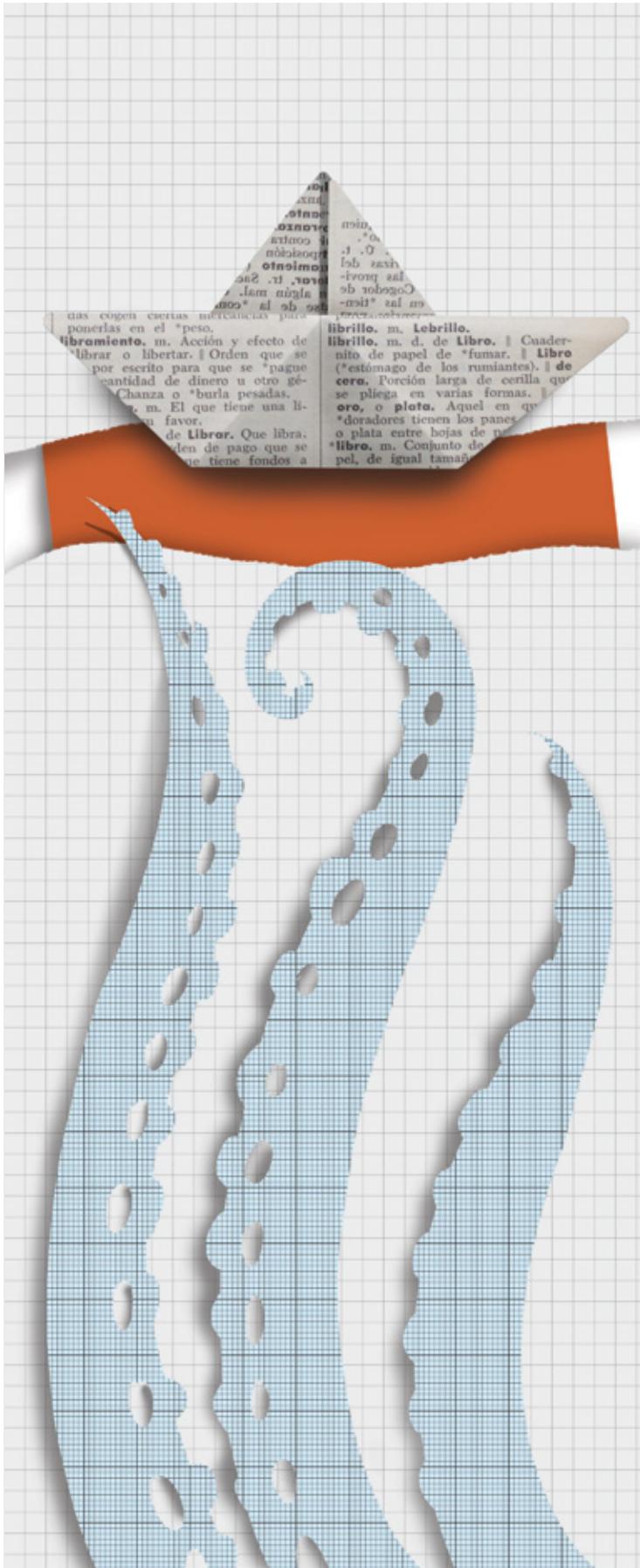
Se trata de avanzar hacia una lectura profunda y con análisis, y para ello es necesario propiciar nuevas pedagogías para animar y conseguir que los ciudadanos desarrollen competencias lectoras que les permitan constituirse en los miembros activos y participativos que requieren nuestras sociedades.

El concurso de los diferentes actores de las instituciones de educación superior para pensar un proyecto sobre la lectura, en este momento de la historia de la educación, es indispensable. El editor universitario, por ejemplo, debe pensar en ir más allá de editar y distribuir la producción de su editorial; debe dirigirse hacia la exploración y apertura de nuevos espacios y escenarios que propicien y permitan una interlocución dinámica del saber que produce su sello. Incluso, es necesario aventurarse y proponer a este tipo de editor como uno de los protagonistas, en su papel de emprendedor y mediador cultural que implica estar al frente de los nuevos retos que convoca la divulgación de los contenidos y los usos de estos (Vovelle, 1985, p. 166).

Scheffler (citado por Tomás Granados, 2014), lo explica así:

Lo peculiar en el oficio del editor es que este siente el impulso de crear intelectualmente, necesita ser productivo, pero le faltan órganos para dar forma inmediata a su voluntad. Por eso tiene que movilizar a otros —escritores, artistas, poetas— que poseen esos órganos. El editor es un ser con los más

2 Reconocida editorial de libros infantiles y juveniles en Colombia.



Desde la educación y mediante una lectura con intención, debemos apostar por la consolidación de una ciudadanía democrática, para lo cual es necesario que el proyecto esté soportado en tres valores esenciales:

1. La capacidad socrática de la autocrítica y el pensamiento. La democracia necesita ciudadanos que puedan pensar por sí mismos, que puedan razonar.
2. Entender que hacemos parte del mundo, y que este es a su vez diverso, heterogéneo y complejo. Para entender esto es necesario saber humanidades, en particular historia, con el fin de entender los diversos grupos humanos. Dice Nussbaum (2016): “El conocimiento no es garantía de buen comportamiento, pero la ignorancia es una garantía virtual del mal comportamiento” (pp. 8-10).
3. La imaginación narrativa, reconocer al otro, darle su lugar.

Pensar la lectura

Para establecer una relación dinámica y activa de la lectura es importante sumarse a las diferentes investigaciones que desde la academia se vienen realizando alrededor de lecturas y lectores. Es posible encontrar estudios sobre el tema, pero no circulan con la suficiente eficiencia. Pensar en la lectura y sus lectores requiere, en cierta medida, la posibilidad de crear grupos de investigación y diferentes líneas temáticas de estudio, y a la vez es necesario desarrollar acciones para que los resultados puedan ser aprovechados por todos.

La lectura es un bien de la humanidad y como tal debe ser cuidada, pero sobre todo investigada para beneficio de todos.

Decía la novelista neoyorquina Edith Wharton, en 1903, que la difusión de conocimiento podría ser considerada uno de los progresos de la modernidad. Esta divulgación de saberes dio lugar a lo que ella denominó “el vicio de leer”. Este vicio, dice la autora, tiene a su vez dos tipos de lectores, división que puede servirnos para entender un poco nuestra forma de relacionarnos con los textos en la educación: el *lector mecánico*, aquel que hace la lectura por obligación, impuesta por otros, o tal vez por elección propia, pero no sería una lectura con intención —como dice Wharton, erudición no es cultura—, y el *lector nato*, cuya lectura es una acción refleja.

Leer no es una virtud; pero leer bien es un arte, un arte que solo el lector nato puede adquirir. El don de la lectura no es ninguna excepción a la regla de que todos los dones naturales necesitan cultivarse mediante la práctica y la disciplina; pero si la aptitud innata no existe, la formación será inútil. El error del lector mecánico es creer que las intenciones pueden sustituir la aptitud (Wharton, 2011, p. 25).

Estamos hablando de que todos los lectores deberían ser natos. El deber ser de una sociedad sería constituirse en garante de que todos sus asociados tengan acceso a lecturas de calidad. Adicionalmente, se requiere diseñar las respectivas estrategias para que la relación de los lectores con los textos propicie una actitud autónoma, crítica, de debate y de discusión. Los espacios para propiciarlo son varios, pero en particular considero que el aula es privilegiada; el asunto es que debemos ser capaces de innovar para que los lectores que tenemos hoy logren establecer un vínculo permanente con los textos. Con la lectura, la clave es innovar.

Esto implica estar a la vanguardia de las tendencias no solo tecnológicas, sino de los requerimientos de la comunidad para que lleguen al público objetivo determinado previamente. Es algo parecido a la distribución, pero va más allá: se debe llegar hasta el público que interactúa con nuestros textos por medio del análisis, el debate, la discusión; todo con miras a ampliar los horizontes del conocimiento y del pensamiento.

Son varias las estrategias que debemos implementar para alcanzar los objetivos propuestos. La primera, y tal vez la más sencilla, es el uso de las redes sociales y los medios de comunicación tradicionales. A modo de ejemplo, en la emisora radial de la Universidad del Rosario iniciamos en 2016 el programa *Las voces del libro*, y al respecto me comentaba el autor colombiano Ivar Da Coll que recomendaba pensar en un programa con destacadas figuras nacionales, en el que dos personajes hablaran de la lectura de algún libro y sus impresiones con el objetivo de motivar la lectura de otros. Este simple ejemplo nos lleva a pensar en los espacios de la lectura.

Pero para contar con mayores resultados es necesario fortalecer el trabajo en equipo entre todos los actores involucrados en la actividad de la lectura y en todos los ámbitos. Ellos deben mantener un diálogo abierto y permanente que contribuya a la generación de nuevo conocimiento y a que surjan redes del conocimiento sobre la lectura.

Es indispensable mejorar los canales de comunicación. La producción de conocimiento conduce a que se piense en favorecer una labor conjunta en todo sentido, como un trabajo mancomunado que pase por los investigadores, los autores, los estudiantes y los lectores, pero que también involucre a las instituciones en cada país. Lo anterior, encaminado y visto como una posibilidad —por lo demás afortunada—, para que salga a la luz la producción editorial. Todo esto con un amplio sentido de lo social para dinamizar el conocimiento en beneficio de todos.

Esto conduce a un desarrollo en el cual la interlocución, el debate y la comparación dejan de ser un tema marginal y se constituyen en los actores para el avance y consolidación de los saberes centrados en la producción de conocimiento y la coordinación de equipos interdisciplinarios.

Para finalizar... y para empezar

El compromiso apunta, entonces, a analizar con cuidado no solo los contenidos, pues hay que ir más allá, hay que preguntarse por el papel que se cumple en el proceso de conocimiento, en el aula, en todos los espacios donde la escritura y la lectura estén presentes y activos.

Los contenidos que producen las editoriales pueden estar publicados, pero eso no significa que cumplan el objetivo que animó su publicación: que sean usados, que hagan parte del conocer de un determinado grupo social. Introducir en el papel del editor una directa participación en lo pedagógico es oportuno y adecuado. Es una actividad que permite explorar nuevos escenarios para contribuir a la interlocución permanente entre todos los actores, con el fin socializar contenidos³.

3 En este sentido, la colaboración entre este proyecto y edi-red (http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/) es fundamental, pues como portal de Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)-edi-red, pretende trazar el mapa de la edición literaria, dándonos una base para analizar los distintos proyectos editoriales en Iberoamérica.

Recomendaciones para revisión de pruebas de un artículo

Una vez el artículo ha superado la fase de corrección y el autor ha hecho las recomendaciones, tanto de los pares evaluadores como del corrector y editor de la revista.

De tal forma que el artículo pueda “limpiarse” (quitar comentarios y marcas de la revisión) se continúa con la fase de diagramación, de acuerdo a la pauta con la que cuenta la revista.

Estas son algunas recomendaciones para que como autor sepan cómo y qué revisar.

1. Los textos se presentan tal cual han de aparecer en el impreso final teniendo en cuenta su posición en la página, alienación, márgenes y foliación.
2. Son enviadas para la corrección de los errores tipográficos, no para variar el contenido del artículo ni la relación de autores¹
3. El autor debe de hacer varias lecturas a la prueba, para que sea lo más completa posible, marcando los errores que encuentre, del tipo que sean.

4. Primera lectura.

- a. Resulta importante fijarse de comienzo y fin de cada párrafo, los títulos y subtítulos de cada sección, los

títulos de las tablas, las leyendas de las figuras, etc. Las tablas pueden leerse por filas o por columnas.

- b. Resistirse a la tentación de pulir el estilo en el último minuto. Recuerde que el artículo que ha pasado por los filtros previos es la versión conocida, no la nueva y sería necesario comenzar de nuevo el proceso. Existen excepciones de eliminación o modificación pero deben ser acordadas con la revista y no convertirlo en nuevo proyecto.

5. Segunda lectura.

- a. Se sugiere sea lenta y detallada, enfocada en el texto y no en su significado.
- b. Comprobar ortografía, nombres propios o técnicos.
- c. Es preciso examinar todas y cada una de las cifras.
- d. Comprobación cruzada.
 - i. ¿las citas dentro del texto corresponden a las referencias?
 - ii. ¿Están completos los datos de referencia?

Como se ha recalcado a lo largo de nuestros boletines, este es un trabajo de equipo y en conjunto de todos los que formamos parte del proceso y solo así se logra generar un producto de calidad que permita la visibilización de las investigaciones.

Edición y selección: Claudia Luque, Editora Publicaciones Periódicas.

¹ Huth EJ. Corrección de las pruebas de imprenta. En: Huth EJ, ed. *Cómo escribir y publicar trabajos*

en ciencias de la salud. Barcelona: Masson-Salvat, 1992; 207-215.